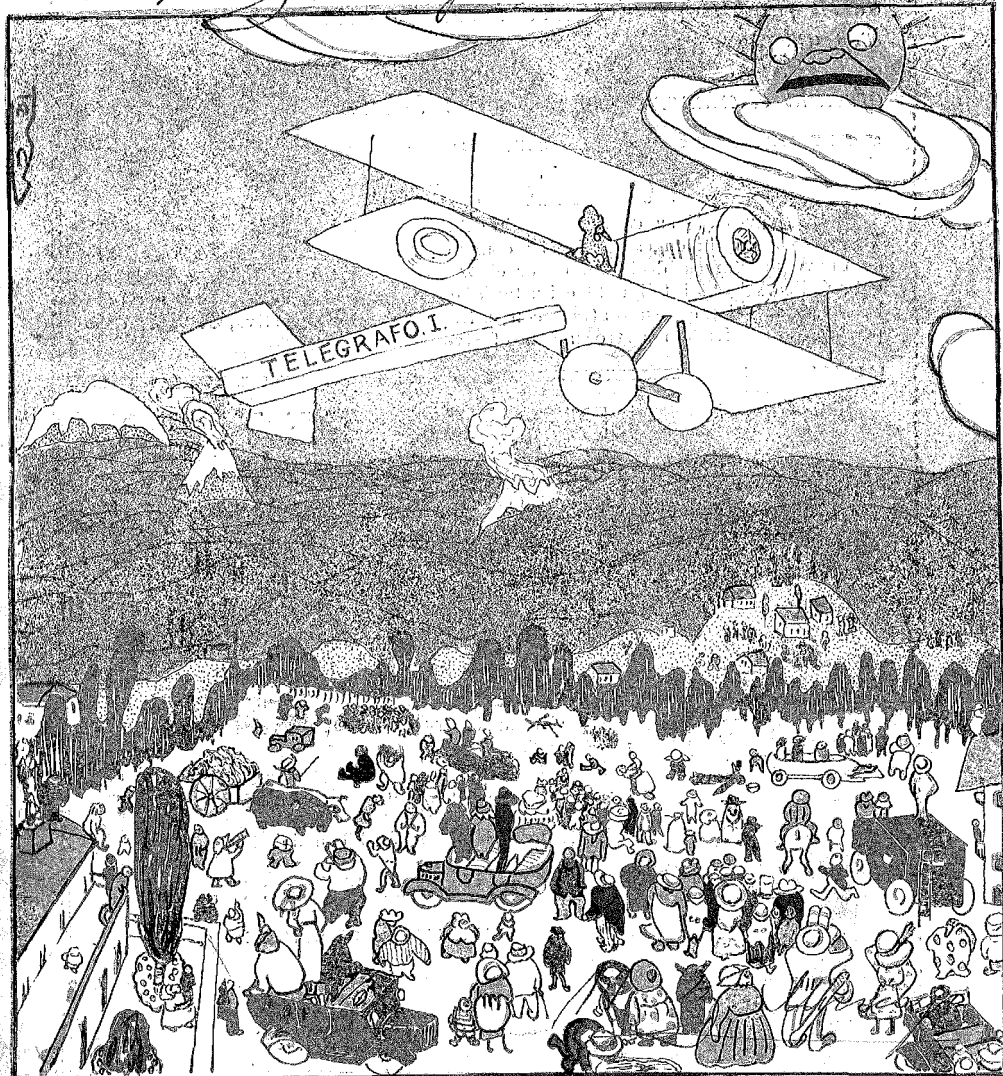


# CARICATURA

Nº 78

N.º 3. Monzón

20 1935



*El celebre y simpatico Liuh, atravieza nuestros Andes hasta Quito entusiasmado locamente a sus pacificos habitantes.*

# El Número 79 de "CARICATURA"

del domingo próximo, 12 de Diciembre,

en edición extraordinaria, dedicada al segundo aniversario de su fundación, contendrá los más selectos trabajos de nuestros artistas.

Al entrar a su tercer año de vida, "Caricatura" ofrenda el número especial a sus lectoras.

## La conferencia de Luis F. Veloz

El día jueves dió su conferencia sobre Arte nuestro compañero Sr. D. Luis F. Veloz, y la prensa en estos días ha comentado largamente el lucido acto. Nada nuevo podríamos decir, pero por el admirable éxito, por todos los aplausos del público, selecto inteligente e ilustrado que llenaba el Teatro Sucre, por toda la devota atención que supo atraer con su frase elegante y sugestiva, **Caricatura** presenta al admirado maestro su más efusivo parabién.

## DESPUÉS DE TODO

*El verdadero secreto de nuestro éxito estriba en el valor del servicio que le prestamos a usted.*

Nosotros únicamente seleccionamos las mejores mercaderías y le enseñamos a usted como usarlas debidamente.

## Las llantas y cámaras de aire "Goodyear" SON LAS MEJORES

Muy pocas personas dudan de esto.

Ha visto usted nuestra variada existencia de estas pequeñas llantas?

El costo de ellas no es muy alto—por lo regular no cuestan más de lo que usted paga por llantas ordinarias.

Visítenos.—Usted será el beneficiado.

**Guillermo López N.,**

UNICO AGENTE

—QUITO—





SEMANARIO HUNORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Diciembre 5 de 1920

NÚMERO 78

## LA SEMANA

### El duelo Pedro Saa - Nicolás Espinosa

Supongo que los lectores habrán ya observado que mientras más explican y mientras más remitidos publican los señores Espinosa y Saa, menos se entienden y más nos confunden; pero si ustedes quieren el colmo del logogrifo en esta curiosa polémica, vean el remitido del Sr. Espinosa en "El Comercio" del día jueves último.

Que si dijo o no dijo que talvez pudiera ser pero quién sabe; que si fue entendido o no fue entendido por quien oyera u oyese; que explico para la explicación que ya publiqué en tal publicación con motivo de la exposición que se me expuso.

Algo así.

Yo no conservo sino una impresión confusa del dichoso párrafo, como si hubiera leído una vez un vulgar trabalenguas.

Cada vez menos se entienden, sí señores, y encuentro la polémica Saa-Espinosa muy parecida a un cuentecito muy quiteño, de un joven bromista que hace la presentación de dos amigos suyos, en forma muy ceremoniosa, después de haber anticipado a cada uno esa

presentación, con la advertencia hecha a ambos, en secreto, de que "el otro era muy sordo y que había que hablarle a gritos".

Olaro; al encontrarse los dos presentados, con la advertencia cuidadosamente recogida, comienza una escena graciosísima.

"Tengo mucho gusto de conocerle" grita desaforadamente el uno al otro a quien cree sordo.

"Digo lo mismo y me pongo a sus órdenes" grita más alto el otro que cree lo mismo que su interlocutor.

Y sigue el diálogo entre los presuntos sordos, con media hora de gritos, hasta que ya enfadado el uno dice: "Pero si yo no soy sordo"

Y el otro replica "Yo tampoco".

\*\*

Pues algo así están los mentados señores. El señor Saa, entusiasta por la aviación, generoso y patriota, haciendo campaña por los ilustres aviadores italianos; y el señor Espinosa,—único entre los pobladores de esta híbrida urbe,—poniendo obstáculos a la civilización que llega por los aires, empecinado y testa-

rudo como cualquier cura de parroquia rural.

Pues aunque no desconocemos que puede sufrir y de hecho ha sufrido perjuicios, todo es subsanable con la Junta que se formará, o con el Gobierno que tiene los fondos de la aviación, o con el Aéreo Club, que ya va a funcionar.

Y sobre todo, q' nada, nada justificará en ningún tiempo al señor Espinosa el haber retrocedido en su promesa, después de haberse comprometido y empeñado con un extranjero distinguido.

\*  
\*\*

#### La Novena de la Inmaculada

Las Hijas de María pasean en estos días su devoción y belleza, haciendo en este año la última novena, quizá,....

Dios bendita! Y qué lindas, qué elegantes, qué tentadoras, y cuántas, cuántas, cuántas!.....

Las calles vecinas a la Compañía de Jesús se alegran mañanas y tardes con una como procesión fantástica de bellas y dulces enemigas de la tranquilidad del alma.

"Blancas florentinas, rubias venecianas", dulces genovesas y ardientes romanas; la flor de las nobles princesas latinas" pasea su gracia, en el más bello desfile que pudo idear la Santa Madre Iglesia.

Corre el rumor parlotero de su charla musical; nos inunda la luz divina de sus ojos—ojos de abismo, ojos de cielo, ojos de tristeza, ojos de pasión, divinos ojos de promesa,—y nosotros—las pobres casacas, que esperamos por las calles, por el parque; por el parque en donde pasean fraternalmente su cesantía y su nostalgia los Escudero, los Grijalva, los Pallares, los Latorre, los Pérez, los Avilés,.. etc, ... decimos también melancólicamente como é to: "Qué guámbros tan lindas, nó!..."

Y las lindas, un día y otro día, mañana y tarde, a ponerse de hinojos ante la Purísima, ante la incomparable y dulce Madre de Dios, a pedirle, a rogarle, a implorarle que los hombres no sean tan imbéciles y tan solteros....

TODA la gente elegante y de buen gusto,

COMPRA EN EL GRAN ALMACEN

"LA SAMARITANA"

de A. KUJAN & CIA,

en el que encuentran artículos de gran lujo y calidad garantizada.

ESPECIALIDAD: Sederias, Calzado y Perfumes.

Album de Caricatura  
Marilyn Sanchez C.



*"La plus belle des artistes  
et la plus artiste des belles"*

## Un tipo social

### EL IMPERTINENTE Y EL CHARLATAN

Acabo de leer a Teofrasto y las varias figuras evocadas por el maestro griego me bailan en la cabeza. El impertinente y el charlatán, sobre todo, subsisten todavía y aún cuando han podido cambiar de caracteres ligeramente, siempre serán tipos sociales que hagan las veces de la ortiga: nos apartamos de ellos al verles, pero si por descuido nos tocan, nos hacen mal, nos hacen el efecto de un sinapismo aplicado en un cuerpo sano.

El impertinente y el charlatán se confunden. ¿Quién no conoce a algún hombre que aspira al nombre de caballero, que trata de codearse con los mejores, que quisiera vivir en camaradería con las niñas bellas y las chicas *chic*, pero que en todas partes se ve rechazado entre la sorna, cuando no entre el desprecio? Y es que aparte de muchos defectos que en su remirada persona pudiera anotarse, es un charlatán empedernido: ha viajado y ha visto todo, conoce todo, entiende de todo y en toda conversación saca a relucir sus vastos conocimientos, así se trate de decir una galantería.

No podéis estar dos minutos con él e insinuar una apreciación cualquiera sin que os diga: "cabalmente hace ocho días que hablaba sobre este mismo asunto y había pensado igual que Ud!" Esto en el caso más favorable, que no es extraño que os espete con una magistral suficiencia: "esto no es así; yo tengo escrito en un libro cómo debe procederse en estos casos, voy a mandarles mi obra; esto

es el defecto nuestro de que se hable de todo sin saber; yo sí he profundizado este punto con el estudio." Y la obra de que os habla apenas es una colección de artículos de periódico, publicados en un folleto que se ha editado dos y tres veces, siempre con otro título.

Mistificador, impertinente y charlatán, para ponderar su saber os dice hasta que el se predijo cómo se acabaría la guerra europea, y os dirá que él vuela más que Liut y acaso sea cierto.

Se invitaba un almuerzo a un grupo de caballeros y al nombrarse a los concurrentes se citó al charlatán: el almuerzo se deshizo. Es que le conocían; pero el impertinente toma el desquite con los forasteros y extranjeros: apenas llega alguno de ellos de significación, le invita y le agasaja, por mucho que esta nueva amistad esté condenada a durarle poco y su deseo de figuración se frustré una vez más.

Cuando veo al charlatán, acicalado y elegante, que se adelanta por la calle por donde yo vengo, volteo de esquina o por lo menos cambio de acera, desde donde recibo su saludo meloso y sonriente, que es una expresión de impertinencia malsana.

Como este tipo hay muchos. Nos tropezamos con ellos frecuentemente: tenemos que aguantar el chaparrón de palabras preñadas de ciencia insulsa, de filigrana de alfandoque, de charlatanería monótona. No pinto a un tipo, esbozo a todos.

**Teo-Timo**

## "NOVEDADES"

Gran Revista Guayaquileña de actualidades  
UNIVERSAL, LITERARIA, ILUSTRADA

Próximamente se pondrá a la venta el gran número del Centenario.

## El minuto inefable

Hermano, es ya la noche. En el silencio augusto y misterioso de este paisaje agreste se alzar  sólo la voz vibrante de los surtidores; sus gotas diáfanas irán cayendo suavemente, irán cayendo como nuestras lágrimas en el fondo oscuro de la vida.

Hermano, esta noche de divinas revelaciones, pasaremos por la avenida de los  lamos que estarán bañados de luna; se descubrirán nuestras almas y serán más buenas; alejadas del bullicio frívolo y titiritero, despojadas de la carne torturadora, nos mostrarán su blancura de nieve y junto con la canción cristalina de las fuentes nos harán oír sus himnos de albura y de unción.

Hermano, hoy saldremos a pasear por la avenida de los  lamos bañados de luna; ellos, con su mudez inquietante, verán la floración roja de nuestras almas, verán nuestras lágrimas de ternura por la madrecita muerta... por la novia lejana..., vibrarán como nosotros en el anhelo infinito de escalar la altura, y sentirán como nosotros que la savia sube y sube, para darnos vida, para darnos dolor...

Y mientras se utilizan nuestras almas y se vuelven sencillas como los  lamos, iremos oyendo las notas monorr tmicas del agua que cae: seremos fantasmas de esta noche misteriosa y callada, seremos seres impalpables porque nos habremos purificado, seremos la niebla que entre los  lamos desnudos teje quimeras imposibles. Entonces, oh! hermano bueno, del fondo intimo de nuestra vida sangrante surgirá la virgen incost til que hemos soñado en nuestras horas de angustia y de melancolía.

Nosotros iremos hacia ella, hacia su

casita blanca y sonriente que tendrá un lecho de rosas y una fuente de plata que eternamente estará diciendo la canción del agua que cae, que se sutaliza y se eleva, se eleva hacia el azul.... Ella..., ella tendrá unos ojos adorables y una sonrisa divina, serán sus labios incitadores supremos de un anhelo infinito, serán sus miradas como anunciaciones divinas... Y como caballeros de leyendas azules, le ofendaremos el poema sangrante de nuestro corazón y tejeremos para ella el ensueño divino de una leyenda de oro...

Hermano, en esta noche serena en la que, como cantinela doliente, se o r  sólo la voz vibrante de los surtidores, dirijamos nuestros pasos por las avenidas plenas de luna, sutificemos nuestras almas y despoj moslas de la tortura implacable de la carne; vamos a nuestras novias ideales para quienes serán nuestros poemas más puros, nuestro anhelo infinito, nuestros himnos de ventura y nuestro dolor!...

G. Pozo V.

En el Coliseum

Martes de moda.—Banda militar por la noche.

Los Viernes.—T  bailable de 9 a 11 p. m.

Diaba. Cazadora en el año XX del siglo XX



Belleza



## La Diana Cazadora en el año xx del siglo xx

Siempre creyó el pastor Endimión, enamorado y noctámbulo, que Diana era la más bella de las Diosas del Olimpo. Más bella aún que Venus. Y Endimión murió de amor para ser así el padre consagrado de todos los enamorados de la Luna.

La divina hija de Latona fue casta y cruel. La divina Cazadora, que enloquecía a los Dioses y a los hombres con el fulgor de sus ojos y el airoso movimiento de su cuerpo de diosa, nunca quiso que varón alguno—ni hombre, ni héroe, ni dios—profanase con un solo mirar siquiera su inmortal y divina perfección desnuda.

Y porque un día el cazador Acteón la sorprendió en el baño con sus niñas y tuvo ¡oh placer eterno de un instante! la visión mil veces inefable de Diana desnuda, desnuda como diosa, radiante y enloquecedora; la casta y cruel Divinidad de la media luna transformó al malaventurado curioso en ciervo.

Y los perros del cazador arrojándose sobre él, lo despedazaron; sin conocer a su amo, ni aún por los tristes quejidos que lanzaba a los enfurecidos canes.

Esta Diana Cazadora de nuestro tiempo ya no se parece felizmente para nos-

otros—a la temible Diosa del Olimpo, por la que tantos amantes secundieron.

Esta Diana moderna no corre por los bosques, a caza de un ciervo, pero monta a caballo como el más audaz cow boy; corre por los campos y los caminos como una exhalación, galopa su trotón airosamente por las calles de la ciudad, lleva en vez del arco y las flechas una preciosa fusta: es la reina de los *paper chasses*.

Domina el auto como el más consumado chauffeur. Corre por todas partes, radiante de belleza, bebiéndose los vientos, en una adorable embriaguez de júbilo.

O camina, seductora y lánguida, siempre acompañada de su fiel loupier ruso, animal aristocrático que se burla ingenuamente de los otros animales aristocráticos que hacen la corte a su ama y señora, que como es sabido, no tiene caricias sino para él.

Pero esta Diana moderna y refinada, del auto, del paper-chasse y del aristocrático perrito, anda también en sus correrías cazando algo...

Será un ciervo?... o un consorte...?

Si quiere un ciervo, como la Diosa Cazadora, estoy seguro que buscará uno grande, muy grande, con unos largos, arborizados y retorcidos cuernos.

Si lo otro... que sé yo!

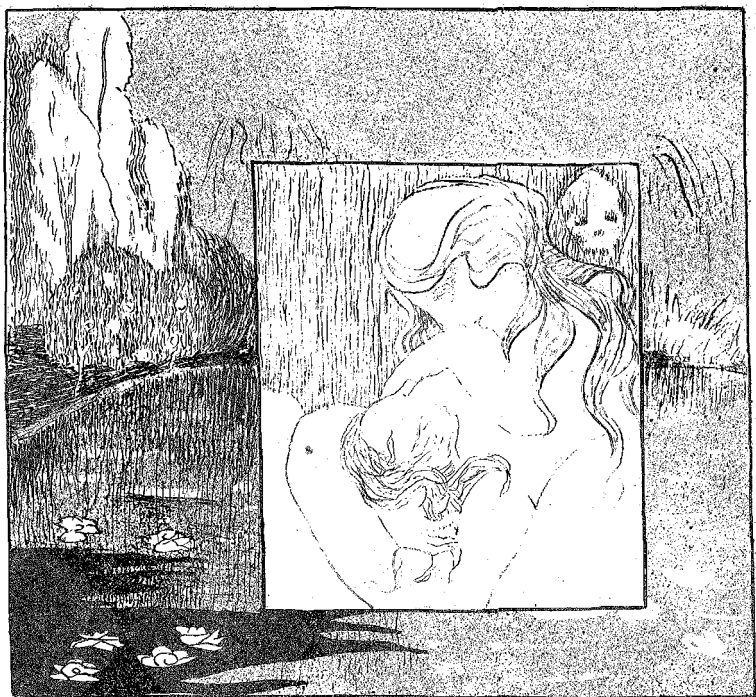
### J. M. PEREZ E.

Abogado

Se encarga de toda clase de gestiones judiciales, extrajudiciales, del ramo administrativo, etc.—Registro de marcas de fábrica, patentes, privilegios, etc.—Solicitudes ante autoridades y corporaciones de todo orden. — Acepta representaciones y poderes del Exterior y de provincias.

De 9 a 11 a. m. y de 2 a 5 p. m.

Calle Bolívar, Núm. 5 (Perería). Casa del señor Alejandro Ordóñez M. Bajos, izquierda].



# LA MUERTE DEL NIÑO

Ilustración de León

## LA MUERTE DEL NIÑO

El niño se muere:  
la madre no quiere  
dejar la cunita de suaves armiños;  
el niño, es un niño de nácar o cera  
que amarilló el fuego de fiebre maligna.  
¡Muerte de los niños,  
cómo profundizas el eterno enigma  
que explicar no sabe, ni el caer de las rosas,  
ni la fuga de seres y cosas  
en las alboradas!..  
Mueren los mancebos,  
mueren las amadas,  
robando a la vida su dulce tributo,  
que es prole de amores,  
y mueren las flores  
matando en su germen el fruto...

El niño se muere:  
la madre no quiere  
dejar la cunita de suaves armiños.  
¡Oh desesperante muerte de los niños!  
¡Angustia asombrada, calma dolorida,  
reflejada en los ojos abiertos  
de la madre que mira esa vida,  
que latió en sus entrañas, tan pronto extinguida,  
tan pronto en la sombra perdida,  
en la sombra en que vagan los muertos!

El niño es un niño de nácar o cera;  
sus ojos nublados ya no miran nada;  
muere en la alborada,  
dulcemente muere;  
la madre no quiere  
dar término al llanto;  
pero aún modula el último canto  
con su voz enferma,  
para que el pequeño  
dulcemente duerma  
el último sueño.

Y cuando la Aurora despliega sus galas  
que ahuyentan al tenue claror de la luna,  
un leve suspiro, cual rumor de alas,  
extremece la cuna,  
ha llegado la Muerte  
y ha muerto el pequeño:  
el último sueño  
se una a la primera visión de la vida,  
y el niño,  
encuentra la tumba en su cuna de armiño....

**Alberto Larrea Ch.**

los discursos de estilo, las coronas fúnebres con versos lloriqueantes y elogios hiperbólicos con que nos deleitarán mañana; llevan en sí, muchas veces, bustos y estatuas que se les alzarán después de su muerte y servirán para honrado asilo de moscas y refugio de mariposas nocturnas. Por sus venas corre ya el bronce o el mármol de que aquellos monumentos estarán hechos.

Y, sin embargo, toda su gloria, esa gloria que juzgan immanente a ellos, no vale para estos muchachos inconformes y rebeldes que formamos la avanzada de la Vida Nueva, lo que uno de nuestros sombreros bohemios: tan hecha, tan ficticia, tan grotesca resulta, y tan deleznable; porque cede al impulso primero y cae del templo con hueco estúpido de barro que se quebra.

Y, sobre todo, tan vana es; ya que, luego de las indispensables lamentaciones y de los elogios obligados a raíz del fallecimiento de Fulano poeta laureado, de Zutano general invicto o de Perencejo orador inimitable, vaya Ud. a averiguar si hay prójimo que se acuerde del Inmortal difunto y si los ratones no se han comido ya toda su gloria, hecha de cartulina, de trapos y de cintas cubiertas de polvo.

Gloria falsa, gloria oficial, gloria de oro-plé, que cae con él que de ella se infló.

Pero aunque legítima fuera y de sobra los quilates, ¿vale, acaso, gastar nuestro esfuerzo en adquirirla?

Juega el sol en mi ventana, y juega como loco chiquillo sobre los lomos de los libros venerables, depósito de tanto y tanto Inmortal de los siglos pasados y de los presentes. Y yo recuerdo las palabras dolorosas y crueles de aquel Verlaine, exótico en su siglo, comido de vicios: «¡La gloire!... ¡Merde la gloire!...»

Afanarnos, expresar en la página llevado ra de exquisitas emociones o de sonrisas

finas todo nuestro corazón, toda nuestra alma, nuestra vida plena e íntima, un pedacito cálido de espíritu; o, también, prodigarnos todo enteros, rebosantes de sinceridad y de loco idealismo, en el ritmo de una línea perfecta, de una curva suave; o en la sentimentalidad refinada de un viejo paisaje evocador, en la armonía expirante y delicada de un divino nocturno. ¿Todo esto para que nos endilguen papelotes instanciales, nombramientos para miembros de Asociaciones comidas de polilla, lirras de oro y trapos coloreados?

¡No! ¿Para qué vale esa gloria de pacotilla, esa mezquina gloria de bazar o de feria?

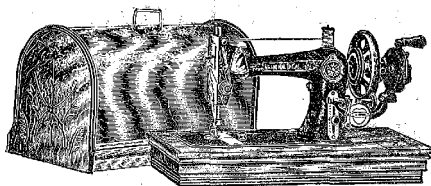
Venga, más bien, la ruidosa de los dominadores del museo o de los dominadores de ferias; aquella que está compuesta de multitudes que laten en un solo sentimiento hipostésico, de ojos que brillan en un entusiasmo pleno, de pechos que se distienden para gritar; de sol, de colores y de luces.

Esta gloria prodigada a nuestro aviador italiano: hecha de risas, de miradas anhelantes y de flores; hecha de divinas palabras femeninas.

Esto último sobre todo. Porque van a ser unos ojos negros maravillosos o unas pupilas glaucas y dominadoras, o una divina luminosidad azul como el mar y como el ensueño, los que, para nosotros, encerrarán la Gloria.

Esta Gloria plena, generosa y vívida que no reclama estatuas ni discursos pomposos y que es tan humana y tan bella y tan propicia para nuestro eterno afán de soñar, porque lleva en sí el encanto femenino, eterno motivo de todos nuestros hondos afaes sentimentales....

León de Borneil



## IDEAL

es el nombre de las  
máquinas de coser con  
motores eléctricos, que  
ofrece al público

The Quito Electric & Power Co.

## Quito Colonial

Entre las numerosas páginas artísticas que "Caricatura" ha ofrecido a sus lectores inteligentes, figuran los evocadores dibujos de "Quito antiguo" y "Quito Colonial" de nuestro compañero Alfredo Batallas

Viejas casas ultrajadas por el tiempo, calles tortuosas y estrechas rincones solitarios y sombríos, construcciones todas sin principio estético alguno, deformes y angustiosas, pero que tienen, sin embargo toda la sugestiva magia de los viejos recuerdos, toda la expresión de una época, todo el típico sabor colonial, anties-tético y místico.

Esas casonas deformes, amontonadas, oscuras, irregulares, que parecen que se quieren esconder del sol y se doblan y se refuerzan sobre sí mismas con un gesto de miedo y pudor hipócrita.

Esas callejas forcidas, encrucijadas la berínticas que reciben sol, aire y luz a dosis mínimas.

Esos rincones trágicos, de cercanías inmundas, evocadores de crímenes, de locas aventuras nocturnas, de oscuras leyendas embrujadas.

Todo eso pintoresco y ancestral conjunto es el más fiel reflejo de una época no distante, es la historia y el emblema de las ideas, de las costumbres, de la vida, del alma de tantas viejas generaciones...

"Quito Colonial", "Quito de las leyendas" calles de nombres simbólicos, casonas tétricas que vieron y oyeron tantas

cosas: amores y tragedias; sacrificios y crímenes; idilios de ensueño y abominaciones de anormales, ... todo envuelto en una sombra inquisitorial, sombra de las almas, sombra de los cuerpos, sombra de las casas, sombra de las calles...

El lector artista que contemple estas páginas de arte, piense y recuerde; evoque esos pretéritos tiempos: en los viejos muros, en los ángulos tétricos, en el desorden fantástico de esas líneas está una vida, el alma de una época; y son el más fiel y vívido capítulo de la historia de un pueblo.

Ya esas viejas construcciones se van. Esas inverosímiles casas de tantas leyendas van dejando el campo a los modernos edificios. Es el pasado que se esfuma. Es la vida nueva, la civilización arrolladora que al derrumbar los viejos muros espanta a los mauriciélagos y pide luz, sol, calor y aire. Del Quito antiguo van quedando sólo las calles absurdas, imposibles, irreformables, verdaderas montañas rusas, pedregosos y sucias; van quedando los austeros conventos, como viejos aquelarres colosales; unas pocas casas de leyenda; las horripilantes *quebradas*, algunos conservadores, fieles conservadores de las ideas de esas épocas; y, en fin, el aspecto sucio, maloliente y mezquino de tantas gentes.

¡Oh, hay que componer todavía tantas y tan detestables cosas de Quito, y al mismo tiempo civilizar a tantos perodistas y tantos políticos!

# JOYERIA

## S. D. CISNEROS

Carrera Guayaquil.-N.º 58.

x 31: 10 v.

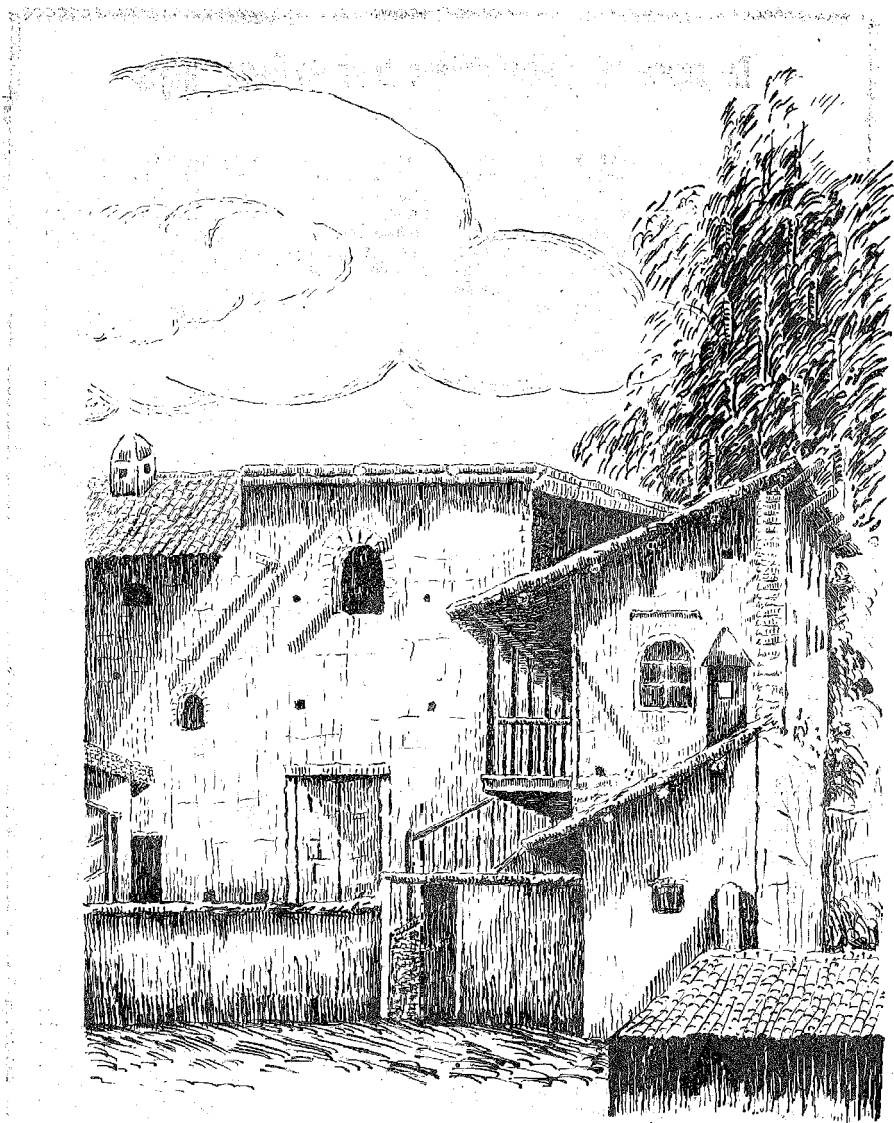
TELÉFONO 3 9 0

**Manuel M. Rojas**

APARTADO 2 9 7

Confeciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.



# QUITO COLONIAL

## La muerte del poeta chileno Domingo Gómez Rojas

El amor de los humildes y un espíritu sincero para no callarse ante las explotaciones y los atropellos que sufren los hijos de la miseria, los rodajes de la gran industria, y una rebelión para toda traba que se ponga hipócrita y egoístamente a la libertad de pensar y de hablar, ha hecho que últimamente en Chile, como en los tiempos de Bilbao, surgieran muchos apóstoles de valor que arrojando las más dolorosas consecuencias, se han decidido a abrir un futuro más democrático y equitativo, para el pueblo todo de Chile.

Los obreros y los estudiantes marchan de acuerdo y ahora la Federación de Estudiantes no es el elemento bullanguero y decorativo para los desfiles de ocasión.

Los universitarios han abandonado el arrivismo, el autoritarismo, y del brazo con los pobres, con los trabajadores, marchan eternamente, pensando y buscando reformas que aminoren la explotación infame y establecida de hecho del rico contra el pobre, del empresario que gana millones contra el pobre obrero que se agota, día a día, se enferma y muere, sin haber logrado otra cosa que apenas un harapo y ni lo necesario para su alimentación.

Los universitarios proclaman el justo derecho de las huelgas y lo conveniente de que los poderes públicos no desoigan ese clamor de la necesidad porque hay que convencerse de que no pueden taparse los oídos ante el ruido de las máquinas que acallan la tragedia del enriquecimiento de unos pocos y la explotación de los trabajadores a los que no se les remunera de acuerdo con su trabajo, sino con el capricho del empresario.

Y si es inconveniente que se desoiga a las peticiones de los pobres, menos justo es que en caso de huelga se los disuelva a balazos.

Como el problema actual es el económico, es el punto principal de combate de los universitarios chilenos.

No piden el desquiciamiento nacional, no son antipatriotas ni anarquistas. Son más patriotas y humanos que todos los patriotas.

Piden que las comodidades y el bienestar no sean para unos pocos: precisamente para los que menos trabajan, para los ricos que ni van a las minas de cobre ni a las salitreras, donde trabajan millares de chilenos, sino que en Europa viven dispendiosamente, como rastacueros, y votando por miles los pesos que no los han ganado ni con

sus músculos ni con su inteligencia.

Y el decir estas cosas justas; y el pedir que se eleven un poco más los salarios, a fin de que el pobre *enriquecedor* no se muera de hambre y de debilitamiento: esto ha hecho que se persiga odiosamente a los más buenos, a los más inteligentes universitarios. Ahí están las persecuciones de que no ha hablado el cable; ahí está el asalto infame y bárbaro al club de estudiantes; ahí están las encarcelaciones y para colmo, como decía en un anterior artículo mío, se ha enloquecido a un hombre y se ha provocado su muerte.

Este hombre es el poeta Domingo Gómez Rojas.

"Claridad", publicación, semanal de la Federación de estudiantes nos trae detalladamente el proceso, digno de los tiempos de la Inquisición, que se siguió con este hombre bueno, con este poeta grande de la moderna generación de Chile.

Se lo encarceló el 24 de Julio de 19.0. "Las injusticias interminables le fueron amargando, hirviendo hasta lo más hondo su espíritu sensible de artista".

Se lo condujo posteriormente a la Penitenciaría junto con otros compañeros. Ahí escribió bellos poemas. Nuevamente lo llevaron a la cárcel el 29 de Agosto. Ahí le atormentaron bárbaramente. "En la cárcel los reos no tienen sino dos horas de patio al día. Habitan unas celdas sin ventilación húmedas y mal olientes que son parte de un edificio sombrío y tétrico.

Una mentalidad como la de Gómez Rojas no podía permanecer inactivo un solo instante. Lo prueban sus numerosas sensaciones, lo prueba su labor poética numerosísima.

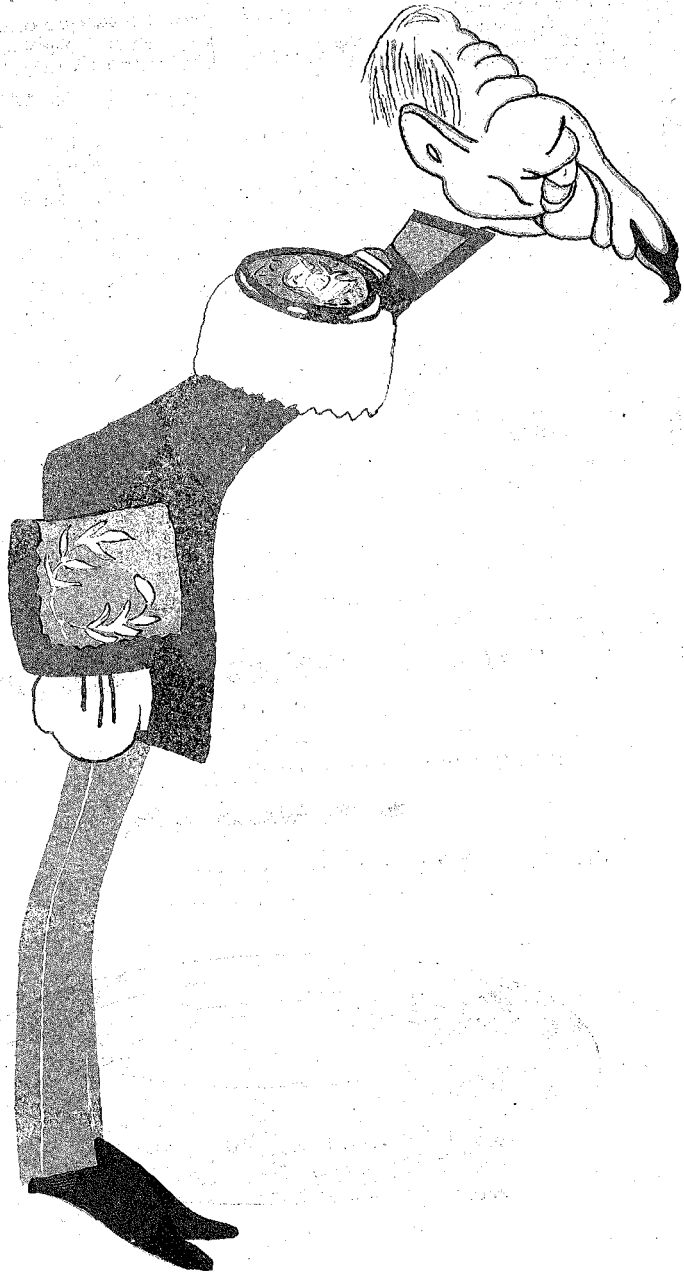
Sus postreros poemas encierran sarcasmos tremendos arrojados a la máscara de justicia que le mantenía encarcelado, y que cada cierto tiempo se permitía usar de un rigor mayor para con él".

El 20 de Setiembre se volvió loco. Los jueces creyeron en una locura simulada "y neutralizaban sus demostraciones por medio de duchas violentas de agua fría y amordazamiento", medios en que entraba para su aplicación sólo el criterio de los guardianes encargados de cuidarlo".

"Los miembros de su familia, dice "Claridad", saben de esas escenas en que Gómez Rojas, inconocible y perdida la razón, sollozaba como un niño herido en los brazos de

R. Almeida S. Militares Ilustres

El arte de la guerra en el Ecuador  
y los años de la guerra



Latorre



su madre y recordaba la terapéutica increíble de sus cancerberos?":

El 29 de Setiembre, atacado de meningitis, murió después de una larga y dolorosa agonía.

Pero entonces sobrevino lo inesperado. Como un grito de todo el pueblo que hubiera estado amordazado; como una protesta dura y reconcentrada, fue el entierro, después de que se veó el cadáver en la Ferderación de estudiantes.

"Sus restos, el 1<sup>o</sup> de Octubre, a las dos de la tarde, fueron acompañados de una muchedumbre inmensa, llevados al Cementerio General.

Las sociedades obreras demostraban en esta ocasión su solidaridad estrecha con las agrupaciones estudiantiles y para hablar con los hechos a la conciencia del país, se hizo efectiva una orden de paro de tranvías, a fin de que todos los obreros de la capital, llegaran hasta el Cementerio a sepultar el cadáver de Gómez Rojas.

Todo lo que digamos sobre aquella manifestación silenciosa sería poco. Los datos más verosímiles nos hacen suponer una asistencia no inferior a 50 mil personas, que ocupaban un largo, en compacto desfile, de más de 15 cuadras. Los vecinos de las ca-

lles que el cortejo recorrió, estaban llenando las aceras y asociábase al dolor del pueblo que iba tras los restos".

¡Y! Vinieron los discursos. El hijo del pueblo, el obrero, el estudiante, el periodista, el literato, el diputado, en total cerca de 30 personas hablaron rebeldemente sobre la tumba del mártir probando que nunca la violencia es una buena manera para reprimir ideas.

Y estas palabras, de uno de los oradores, quedarán sonando interminablemente en los oídos de los jueces arbitrarios:

"¡Incensatos! ¿qué hicistéis? no véis que sobre el martirio de la carne; no véis que sobre el dolor de la carne; no véis que sobre la muerte de la carne, surge divinizándose la idea?"

Y por el triunfo de las ideas, de la renovación, ha muerto el hondo poeta del "Miserere" y del "Extasis."

Por su martirio, como por su altura lírica es el poeta de los espíritus que profundizan en la muerte y en lo inmortal, será para el pueblo en marcha, un hermano que murió como un centinela de sus reales derechos: los de vivir materialmente y los de pensar bellamente.

Rafael Coronel G.

## LAS MOTOCICLETAS

### "HARLEY - DAVIDSON"

#### Y LAS LLANTAS

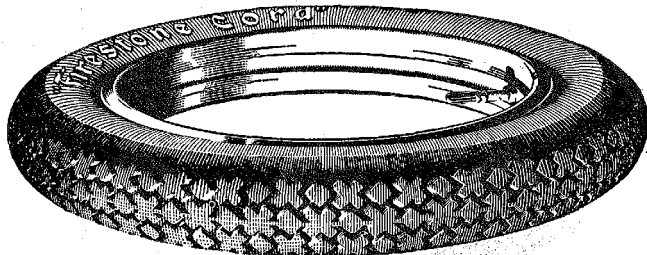
### "FIRESTONE"

SE VENDEN AHORA EN EL NUEVO ALMACEN DE

**E. P. Alvarez G.**

SITUADO EN LA CARRERA BOLIVIA, NUMERO 27, BAJOS  
DEL CLUB PICHINCHA.

Visítelo usted.



# A BROCHA GORDA

## Hablando con el Diputado por Tacunga...

Cuando al salir de Quito a Riobamba se detiene el tren en la estación de Latacunga, los viajeros experimentan una impresión desoladora.... La tristeza infinita del paisaje gris, gris y sucio; la aridez desesperante de los campos, en los que no se advierte la piedad de una flor, como diría el poeta Egas; la chatez del horizonte, siempre inexpresivo y siempre sombrío, de ese horizonte de cementerio aldeano, al través del cual no se ven sino ruinas, sino tumbas, sino huesos polvorientos; todo esto, señores y amigos, contribuye para que el pasajero sienta un total aplanamiento del espíritu, un calofrío de angustia y de fastidio, desde el momento mismo en que el conductor pronuncia esa palabra esporifera: «Latacun...ga.» — A ese cuadro añadan ustedes la Purañera y la adustez de los prójimos que habitan esa parte del planeta, y en seguida le darán la razón a Mr. Hurman, por haber desviado el trazo de la línea férrea...

Bajo la influencia de esta impresión, llegamos a ese dichoso lugar, ha pocos días, resueltos a no descender del tren y a dormir durante todo el tiempo que éste permaneciere allí, cuando un incidente cómico nos sacudió fuertemente los nervios, obligándonos a reír con la más grande de las satisfacciones. ¿De qué se trataba?... Pues, de algo muy original y muy curioso para nosotros. Imagínense ustedes que alcanzamos a ver al diputado Váscónez, al flamante y elegante amigo Váscónez, cuya interesante silueta logró comover el lápiz refinado del compañero Latorre; no ya como se lo veía en los salones del Congreso; ni en los bares, ni en las calles de San Francisco de Quito: primorosamente enfundado en el impecable chaquet de paño inglés que caía sobre el vistoso pantalón de fantasía, al cual dábanle realce las finas botafinas de gema y plomo; sino—qué contraste!—todo él mohino y desgarrado; cubierto con una pintoresca ruana, color celeste; sin el alabastrino cuello ni la corbata de siete mil colores; con un pantalón que tenía cien mil arrugas; y con suécos en los pies y un fiute largo en las manos, cosas ambas que reemplazaban, segunamente, a las botafinas y a los guantes del congresista... Y todo fue verlo y desapare-

cer la angustia devoradora, que se trocó en constante hilaridad... Allí se estaba, rodeado de otros caballeros, así mismo con ruana y con acial, formando corro y charlando animadamente. Sólo que advertimos menos calor en los movimientos del H. Diputado. Su conversación no estaba acompañada, como en los tiempos de lucha parlamentaria, de ciertas brusquedades en la gesticulación y no separaba a cada instante, como antes solía hacerlo, los codos del cuerpo... Ahora, las manos las tenía en el bolsillo y hablaba friamente, sin esa su arrogante pose de diputado, con la que tantas simpatías se conquistó en la Cámara...

En seguida una ráfaga de humorismo sopló en nuestras vonas y fuimos hacia él con el propósito de echar un párrafo sobre los últimos sucesos del Congreso, en los cuales tuvo alguna participación, para decir lo menos... Y entablamos el siguiente diálogo:

—Hola, amigo Váscónez; pero está usted inconocible. Si no fuera, porque me precio de ser un notable economista...

—¿No me hubiera conocido, verdad? ¿Y usted por aquí? ¿A qué se debe esa casualidad?...

—Al ferrocarril, amigo mío, que me ha conducido hasta acá, y que si usted no dispone otra cosa me conducirá también a Riobamba, en donde prometaré para de allí dirigirme a Guayaquil.

—Lo que yo dispongo como Legislador es que usted se quede en esta su tierra.... para quebrar un vidrio y servirnos unas sardinitas. ¡Tanto gusto, amigo mío, tanto gusto! (comienzan a girar los codos).

—No, muchas gracias. De ninguna manera! Es decir... hoy me es imposible...

—Pero, por lo menos, acépteme una copita. Hace mucho frío.

—Gracias, amigo mío.

Me siento comodamente en un sillón del Hotel, frente a un pequeño vaso de whiskey y, mientras mis compañeros de viaje devoran apétitosamente las viandas del almuerzo, y prefiero seguir departiendo con mi distinguido amigo.

—Y qué tal amigo Váscónez? Por lo visto, usted se ha consagrado ya a sus faenas agrícolas...

# De la cámara demente

ALFONSO ARDILES Z.



Salmer

—(Con aire despreocupado). Aún no. Trato primero de descansar de mis cansadas fatigas parlamentarias (Poco a poco va acordándose de su antigua pose. Por el momento, la ruana la tiene ya terciada al desgaire sobre el hombro derecho y escupe por el colmillo).

—Usted se servirá exenarme. Pero como...

—Como me ha visto con *poncho*, y como esta prenda no se usa allá sino para montar a caballo... ¿no es eso?

—La verdad amigo mío. Es lo que había pensado.

Sépalo, señor, que aquí en un *poncho* todo hijo de vecino: los nobles y los cholos. Sin él nos moriríamos en estos climas y en estos vientos tan malos; el clima del martes mismo, fue insoportable: peor que el de hoy día... Y como aquí, en el pueblo no hay Bar, ni señoritas de Bar, ni Coliseum, ni Puerta del Sol, ni Palmita, ni autos, ni tranvías... ni nada; no hace falta estar elegante o *come il faut*, como me decía, bisonjándome el compañero Hidalgo-Nevárez.

—Tiene Ud. razón amigo mío y nadie le disputará su derecho.

—Pero no sólo aquí, en Tacanga; también en otras provincias usan *poncho* y usan suecos, los señores de valía. Sin remontarnos muy lejos allí está Guaranda, en donde, no hace mucho, he visto al Dr. Angel Polibio Chaves con suecos y con ésto—señalando la ruana con el dedo pulgar—pasar-se a lo largo de la plaza, de bracero con el cura de la parroquia. Si no me quieren creer, invoco para ello el testimonio de mi gran amigo el Diputado del Salto... La única diferencia que existe con nosotros es que usamos suecos llueva o no llueva; en el primer caso, para evitar la humedad, y en el segundo, para bajar desde el pueblo hasta acá, a fin de que no se agote la suela de los zapatos, que hoy están sumamente caros... Eso es todo.

—Así es, indudablemente... Y de esos ejemplares hemos visto, además, en Riohamba, Cuenca y Ambato. En todos esos lugares se encuen habas, amigo mío, y por lo que va a Tulcan e Ibarra, a calderadas diarias...

—Claro que sí...

—Bueno, amigo Vásconez. El tiempo nos viene estrecho. Pronto debe partir el tren; y quisiera, antes, oír sus impresiones respecto de los últimos sucesos del Congreso...

—Con el mayar agrado... Pero ante todo quiero recordar a Ud. un caso más de Guaranda, a propósito de indumentaria. Allí hay tanta confianza en eso del vestir

que, un buen día, aparece el hijo con el chaquet del papá o con el sombrero del abuelito. Y como en el pueblo todos son parientes entre sí, hay una absoluta promiscuidad en el vestir; y así, se producen cosas realmente edificantes, de enérgicos de treinta años, como diría el H. Bermeo, que no sólo se conocen camisas sino que hasta se alternan los zapatos. Y no es extraño, por ejemplo, verlo a Víctor Manuel Arregui vestido con la americana del Dr. Chaves.

—Que bonito debe ser todo eso, verdad?

—Son restos de nuestras viejas civilizaciones que se conservan a través de las edades...

—Y qué me dice del Congreso?

—El Congreso! Ah! el Congreso! Francamente, jamás podré yo hablar mal del Congreso de 1920, ya que—lo digo sin jactancia—cúpome... cúpome... cúpome en suerte intervenir en casi todas sus actuaciones, y no hay padre ni madre, a quien sus hijos le parezcan feos y «en los que lo son del entendimiento corre más este engaño...» (En este instante ha llegado a la plenitud de la elocuencia; la gesticulación ha adquirido ya las brusquedades perdidas; los codos se separan violentamente del cuerpo y las manos danzan una zarabanda infernal...) Por lo demás, justo es confesar que en el seno del Congreso hubo una canalla irreductible que entorpeció con sus malas artes (aprieta!) el curso de los proyectos que nos hubieran salvado de la ruina económica en que yacemos.

—A qué proyectos se refiere usted?

Yo me refiero a los proyectos que presentó la diputación costaña, especialmente al de la Asociación de Agricultores que era el proyecto—cumbre del Congreso, como decía mi inolvidable y siempre recordado compañero Aspizua que—dicho sea de paso—fue el hijo del Parlamento...

—Pero, si mal no recuerdo fue el doctor Tobar y Borgoño el que afirmó que la Asociación de Agricultores era un estado dentro del Estado...

—(Interrumpiéndome) Qué doctor Tobar Borgoño ni qué niño muerto!... Qué sabe él de todas estas cosas?... Porque otra cosa es haber profundizado en la materia, como yo, en asocio de la eminencia del Diputado Bayas, quien, en su cuarto, nos dió lecciones sobre ciertos tópicos a mí, al Armandito, a Lautaro y al Rodas Cervero, para que nos defendiéramos de las argumentaciones de Bermeo y Zambrano, individuos interesados en la ruina de la Asociación, y por ende, en la del país...

—Parece que todo el capitalismo simpática con la Asociación de Agricultores.

De manera que su conducta al respecto se explica, fácilmente...

—¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? Si yo no soy capitalista ni mucho menos: soy tan pobre como el diputado Miño, aunque digo mal, o como el diputado Moreano. Y hoy que se ofrece la ocasión repito mi frase pronunciada el 26 de Octubre, en la sesión de la tarde: 'Señor Presidente: yo soy tan escaso de propiedades, que no tengo terreno ni para amarrar un gallo...'

—Y en cuanto al muelle-Aduana de Guayaquil?

—Ah! en cuanto a eso, yo fui más *muchista* que el muelle... Y fui partidario de la propuesta Rodríguez-Bonifá, porque era la única para asegurar el éxito de la obra, ya que la casa White no es sino una casa mercantilista y explotadora... Yo no podía conculgar con el criterio obtuso de algunos *chagras* de Riobamba y Ambato que por sólo el prurito de los aplausos baratos, se iban en contra de los mejores proyectos...

—¿Cuál habría sido su actuación al ser Presidente de la Cámara?

—Yo de Presidente de la Cámara, les tenía un mes de sobra presos a todos esos granujas, y les hubiera metido en vereda... Y aparte de eso, les hubiera quitado los derechos de ciudadanía. Ah! conmigo, otra habría sido, al presente, la suerte de la República...

—En qué otros asuntos importantes le tocó a usted intervenir?

—En muchísimos. En casi todos. Ah! Recuerda usted de aquel incidente mío con el Ejecutivo, cuando pedí energicamente que se dé cumplimiento al Decreto Legislativo en virtud del cual se ordenó que salgan fuera del Convento las monjas Concepta?... Qué intrepidez la mía... Y el Ejecutivo salió con el disparate de que así lo haré cuando el Concejo lo proponiere en mi casa para esas monjas! Yo de Ejecutivo barro ese Convento con escobas y les meto a esas viejas a la Maternidad...

Y aquí hubimos de suspender tan interesante interviú, porque el tren dió ya la segunda señal de partida.

—Bueno, amigo Vásconez, exense usted e impartanos sus órdenes. Hemos tenido

verdadera complacencia de escucharle tan interesantes cosas, dignas, en verdad, de un reportaje... De manera que si usted nos permite.

—No tengo ninguna inconveniente... ¿Y para cuál periódico?

—Para "Caricatura"

—Ah! nó, de ninguna manera. Para ese periódico nó y nó. Recojó mis palabras. Mire, señor, espérese... no se marche...

*Todo fue van...* Antes de que el hereúleo amigo Vásconez nos diera alcance, nosotros habíamos ya tomado el tren y, desde el estribo, nos despedimos pleramente con el pañuelo, mientras él, jadeante y con el sombrero a la mano, corría raudo tras la locomotora...

En Ambato nos recordamos sobresaltados, como si hubiésemos sidos víctimas de una pesadilla... Todavía creíamos estar perseguidos por el diputado Vásconez, y por todas partes, emergía su silueta vengadora, con el fuete largo, muy largo en la mano... El compañero de viaje nos dijo, luego, entre formal e irónico:

—Usted, mi amigo, tiene una gran facilidad para dormirse en el tren... Francamente, yo he venido envidiándole desde Machachi...

—Cómo desde Machachi? Pero es que yo me he dormido desde ese lugar...

—Ni más ni menos... Y yo no le recordé en Latacunga, porque pensé que más falta le hacía a Ud. dormir que almorzar.

—Eso no puede ser. En Latacunga? Y el diputado Vásconez?

—Pero a quién se refiere Ud. por Dios? O es que está loco? En Latacunga ha estado perfectamente dormido. Y lo que es el señor Vásconez no ha asomado por ninguna parte...

—De manera que todo ha sido un sueño?

—Un sueño, seguramente...

Suño! Fantasías de la imaginación capluriental! Efecto de la mala noche...! Fuego de pajá en el vientro...! Sea lo que fuese, lo cierto es que podría jurar por todo lo jurable que yo he hablado con el diputado Vásconez... Cuál estará proximo a morirse. En todo caso, que sea yo, ya que él tiene que hacer la felicidad de la Patria...

Pedro Recio

### Dr. Leonidas P. Zurita

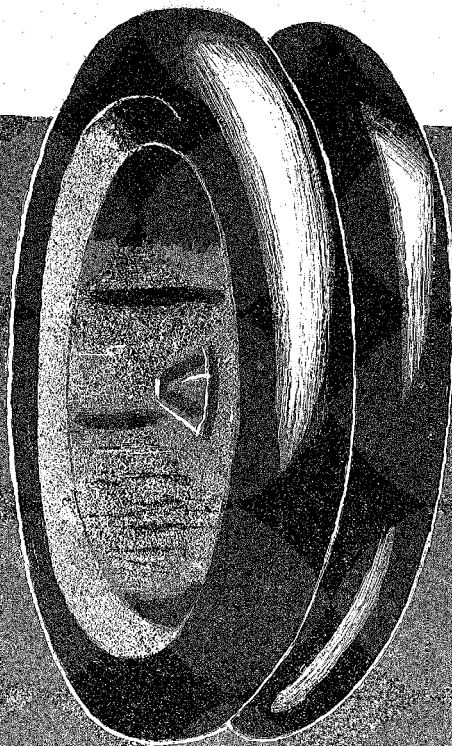
CIRUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.  
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres.  
Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

LA  
PRECISION

en matemática y la inconfundible  
distingue la Salitre de otros  
falsos y eliminados. Fructo de  
ayuda en agua caliente o fría.





GOODRICH  
Standard  
DEMOUNTABLE  
Truck Tires  
SOLD HERE

Las mejores llantas son  
las Goodrich y Silverton

Agente  
**Tomás Moreno**  
Venezuela, N.B.